

PREFIERO SEGUIR SOÑANDO

Ahora no tenía necesidad de esperar que el reloj sonara para estar despierto, a mis setenta años dormir ocho horas es más que suficiente. Cada día a la misma hora minuto arriba o minuto abajo, regresaba del placentero sueño y comenzaba a fundirme en el nuevo día.

Solía tener planificada mi jornada el día anterior y este cuatro de Febrero no fue ninguna excepción.

Después de desayunar mi tostada y el sorbo de café en el que me gustaba mojarla. Una rutina aprendida desde muy joven y viviendo solo, aunque no por mi gusto, pues habría preferido tener una esposa con quien compartir todas mis cuitas, sin embargo nunca creí encontrar la mujer que me enamorara y a estas alturas ya había renunciado a ello.

Tomé el autobús, parada 105 junto a mi casa, desde allí hasta el apeadero del cercanías, tomaría el tren que me llevaría hasta Brenes, vería a mi compadre Juan Manuel, un buen hombre y el chiquillo al que bautice hace treinta y tres años.

Buenos días .- salude al conductor

.-Buenos según como se mire, (Contestó) porque lleva desde esta madrugada lloviendo, y no parece que valla a dejar de hacerlo.

Caminé hasta la mitad y tome asiento junto a un joven que se mantenía absorto en su móvil con una suave sonrisa mientras tecleaba incansable sobre su virtual teclado. Frente a mi una mujer de aspecto elegante que me miró y devolvió mi saludo con un leve movimiento de cabeza.

Una extraña sensación provocó que clavase mi mirada en ella, me pareció turbarla y le pedí disculpas, emplee una piadosa mentira para justificar mi comportamiento. Volviendo mi mirada al exterior me embelesé en la

PREFIERO SEGUIR SOÑANDO

contemplación de las inconexas gotas que se apresuraban contra el cristal, dejé volar mi imaginación y me vi envuelto en otra vida que no era la que tuve, quise pensar que aquella mujer podría muy bien haber sido mía, haber sido esposa y madre junto a mi.

Una familia creada a partir de aquella dulce mirada que entró en mí sin proponérselo. Sería demasiado tarde ¿?, me pregunté, ya no tendríamos hijos, eso ya comprendí que resultaba imposible. Pero y si a la vuelta de este momento sintiese ese inmenso gozo de vivir compartiendo, de pertenecer en cuerpo y Alma a aquella que para mi también sería cuerpo y Alma. Volví a centrar mi pensamiento en las gotas regordetas y efímeras dibujando senderos inacabados sobre el cristal de esa ventana.

Una vez más volví a notar como la sangre se me agolpaba, la mujer que seguía sentada frente a mi, me solicitó con su mirada que la ayudase, me levanté, tomé la bolsa de la compra que tenía a sus pies y le ofrecí mi mano para que se apoyase, todo fue rápido, casi instantáneo, y aunque puse mi corazón en ello, resultó algo mecánico e impersonal.

Ella, bajó en su parada, y yo preferí seguir soñando.

Dasey.